



La «Danmark» rumbo a la bocana del puerto de Santa Cruz

A la sombra de Anaga

Otto Bensen, capitán de la «Danmark»

Recuerdos de toda una vida en el mar y los veleros

LA fragata «Danmark» se hará mañana a vela y, rompiendo la tierna corteza de la mar, se alejará del puerto de Santa Cruz de Tenerife, del puerto en que —en su viaje inaugural— sus anclas mordieron fondo el 1 de noviembre de 1933. Blanca de velas abiertas, la «Danmark» arrumbará al Norte y, como siempre, tras ella quedará una estela como promesa de retorno.

En la cámara de la fragata, un diálogo cordial con el capitán Otto Bensen y con ese buen chicharrero que es Peder Larsen, cónsul de Dinamarca en Santa Cruz —hombre de corazón derecho— que es el mejor propagandista de la isla del Teide.

El capitán Bensen nos habla, una y otra vez, del cariñoso recibimiento en Santa Cruz, de ese que, una vez más, ha estado plasmado en una masiva presencia infantil en el Muelle Sur.

«La verdad es que fue algo excepcional en esta ocasión. Tal es así que, si lo cuento —y lo contaré— no me van a creer. Pero para eso están las imágenes de EL DIA que, bien a las claras, ponen de manifiesto lo que fue el recibimiento hecho a la «Danmark».

Con la ayuda del señor

Larsen, el diálogo nos lleva por los senderos de los recuerdos y, así, evoca el capitán Bensen su primera escala —allá por 1935— en Santa Cruz en la misma «Danmark» hoy a su mando.

«La fragata venía entonces al mando del capitán Akerson y, entre las muchas cosas que bien recuerdo, están el que, por vez primera, vi una palmera y las plataneras cerca de la costa. También recuerdo el viaje que en tranvía hicimos a La Laguna, la visita a los templos y, desde luego, las obras de arte que eran y son los púlpitos de la catedral y la iglesia de la Concepción. Tampoco he olvidado el hermoso ejemplar de drago que está en el antiguo seminario

y, desde luego, nada de la campiña de la isla».

En la cámara de la «Danmark», metopas, cuadros y fotografías de la fragata y, en lugar destacado, un cañón «Tigre», uno de los tantos recuerdos tinerfeños que guarda la fragata, que, hace 47 años, recaló por vez primera por aguas de Santa Cruz.

«Otro de mis viejos recuerdos es la «marquesina». En aquella ocasión, la «Danmark» quedó fondeada y, en falúas, veníamos a tierra. Saltábamos por la «marquesina» y, muchos años más tarde, en verdad que sentí su desaparición, al igual que ahora me alegro de volver a encontrarla cerca de donde antes se alzó».

Vuelve al capitán Bensen

a recordar tiempos pasados y, al mismo tiempo, ese recibimiento hecho a su velero por los niños de los colegios Montessori e Hispano-Inglés. Ambos hemos alcanzado el punto donde comienzan las nostalgias —recuerdos de sus primeros años en la goleta «Cisne» y el vapor «Energí»— y, también, de aquellos en que, como muchos daneses, luchó fuera de su patria y, con los aliados, participó en la guerra junto a los ingleses.

«En 1945 volví a Dinamarca y, una vez más, a navegar en las célebres goletas del Báltico. Fui primer oficial en una de ellas y, en 1948, pasé a la «Danmark».

No quiere el hoy capitán Bensen hablar de las condecoraciones ganadas —bien y

duramente ganadas— durante la Segunda Guerra Mundial, pero para él es orgullo el haber servido en veleros y, ahora, y desde 1974, encontrarse al mando de uno de los pocos que ponen la alegría de las velas en los océanos del mundo.

«Sí, de volver a nacer sería de nuevo marino. Nada me gusta más que estar y vivir en la mar. Casi en ella he nacido y en ella me he criado. Siempre en ella he vivido y, desde luego, a ella volvería siempre».

Hoy, ya capitán de la fragata, recuerda sus años como segundo oficial en ella. Fueron —dice— los años más felices en un barco y, desde luego, es la fragata «Danmark» el más y mejor recor-

dado de los muchos en que ha navegado por los mares del mundo.

El capitán Bensen estima que la vela es necesaria, absolutamente necesaria, para la formación del verdadero marino. Aquella de «una mano para ti, otra para el barco», sigue siendo actual para la formación de las generaciones que han escuchado la profunda voz de una vocación y han respondido a ella.

Los que nunca supimos decir adiós, sentimos la marcha momentánea del capitán Bensen. Recordamos que, como el comandante de la Zona Marítima de Canarias, llegó a Santa Cruz de Tenerife en un velero. En la cámara de la «Danmark», vimos a los dos marinos, Bensen y Jaraiz Franco, que —en presencia del capitán general de Canarias, teniente general González del Yerro— recordaban sus años bajo lonas tensas y repletas de brisa y sol. Que Dios dé a la «Danmark» buenas singladuras para que, el próximo año, vuelva a «su» Tenerife. Y es que, sin duda alguna, también la fragata danesa es un mucho «nuestra», de toda la isla de Tenerife.— Juan A. Padrón Albornoz.